

Acapulco Gro. 29 de mayo de 1990

Señores sacerdotes norteamericanos,
encargados de la parroquia de Quechultenango



A vosotros abnegados y heroicos sacerdotes norte-americanos, que habeis dejado las delicias y placenteras comodidades, de que disfrutábais en vuestra enriquecida patria, para venir a un pueblo pobre y humilde, como es Quechultenango, yo os pregunto:

¿Habeis venido como los sacrificados misioneros españoles, que vinieron al Méjico pagano de aquel tiempo para rescatarlo del paganismo y llevarlo a la civilización cristiana, de que ellos eran portadores? ¿Habeis venido a predi-

car lo mismo que Cristo predicó y que la IGLESIA CATOLICA ha enseñado - siempre? Si habeis venido como ministros de la Iglesia Verdadera, de esa Iglesia que Cristo instituyó como COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD y que por lo mismo no está sujeta a los cambios y mudanzas de los tiempos, seais bien venidos. Pero, si habeis venido como agentes de la IGLESIA NUEVA, de esa iglesia que salió como abortada del impropriamente llamado Concilio Vaticano II, conciliábulo, mejor dicho, ¿no hubiera sido mejor que os quedáseis en vuestra patria, en donde las sectas se supermultiplican y al mismo Satanás se le rinde culto? Vuestro apostolado sería más meritorio, si antes de pretender quitar la paja del ojo ajeno, quitais primero la VIGA que está en el propio. O, ¿Como pretendéis arreglar la casa del vecino, cuando la propia se está cayendo?

Los misioneros españoles nos trajeron el EVANGELIO de Cristo; nos hicieron súbditos de la IGLESIA VERDADERA; nos transmitieron las enseñanzas divinas y nos enseñaron a amar y reverenciar las cosas santas. Vosotros habeis venido a este pueblo para acabar con la poca fe que le dejaron los últimos sacerdotes que, como vosotros, vinieron a imponer por la fuerza una NUEVA RELIGION, antropocéntrica y hominista, en la que Dios queda postergado y el hombre ocupa su lugar. Vosotros estais apartando a los fieles de la VERDADERA IGLESIA, de la Iglesia de siempre y los estais llevando, sin que ellos se den cuenta, a la APOSTASIA. En una palabra, estais enseñando y haciendo lo contrario de lo que en veinte siglos la Iglesia estuvo haciendo y enseñando.

Fue en el sínodo de Ruan, celebrado en el año 819, cuando se empezó a depositar la Sagrada Hostia en la boca de los fieles para asegurar la piedad y reverencia que se deben a la Sagrada Eucaristía. Y, cuando más tarde, a principios del siglo presente, los modernistas se acercaron al PAPA santo Pío X, para pedirle la comunión de pie, alegando ya entonces que los israelitas comieron de pie el Cordero Pascual, símbolo o promesa de la Eucaristía, él les contestó con esta frase lapidaria:

"Los símbolos y promesas se esperan de pie;
mas la realidad se recibe ya de rodillas".

Al quitar vosotros la piadosa y reverente costumbre de recibir la sagrada Hostia en la boca y de rodillas, y obligar hoy a que se reciba de pie y en la mano, estais colaborando con los siniestros planes de la MASONERIA. ¿Ignorais acaso que, a finales del siglo pasado, el abate Roca, que ostentaba el grado 33 de la masonería francesa, y el abate Melinge, que usaba el seudónimo de DOCTOR BOLTA, elaboraron ese diabólico plan -que vosotros realizais- para destruir y borrar de las inteligencias católicas la idea de la divinidad de Jesucristo y de su presencia real en el Santísimo Sacramento del Altar? Este plan se realizaría en tres etapas:

- 1/a. "Hay que lograr por todos los medios que en los templos católicos se comulgue de pie".
- 2/a. "Se debe llegar a dar el "pan" en la mano de estos antropófagos para irles arrancando insensiblemente la fe y la piedad y prepararlos para la tercera etapa."
- 3/a. "Así preparados, aceptarán el rito: "La Eucaristía es sólo el símbolo de un ágape o símbolo de confraternidad universal".

(Tomado de la revista "¿QUE PASA?" N°.478 del 24 de febrero de 1973)

¿Podreis decir ahora, que no sois colaboradores de las logias? Conscientes o inconscientes, habeis sido instrumentos viles de la Masonería. ¿En dónde están ahora esa fe y esa piedad con que los fieles se acercaban con frecuencia a la Sagrada Comunión? ¿En dónde? Vosotros las habeis extinguido; habeis realizado el diabólico plan de los masones hasta la última etapa. La Eucaristía en vuestra nueva iglesia ya no tiene nada de sagrado y ha quedado convertida solamente en un signo de confraternidad universal, como los masones lo pretendieron.

Los que antes fueron legítimos pastores, se han convertido en miserables mercenarios o también en lobos carnívoros devorando ellos mismos las ovejas. ¡Pobres fieles de Quechultenango! ¡Pobres fieles de todo el mundo! ¿No os dais cuenta de que la religión que se os enseña ahora es una NUEVA RELIGION, diferente en todo de la que Cristo nos dejó? La fe es un regalo de Dios, regalo que debemos conservar como El nos lo dio y no debemos permitir que se nos quite o se nos cambie.

Pensad, estimados sacerdotes, en la terrible cuenta que vais a dar a Dios de las tantas y tantas almas que por vuestra culpa están perdiendo la verdadera fe y, por lo tanto, expuestas a condenación eterna. Cristo no dejó a nadie potestad para que le reformaran su Iglesia. Ella es inmutable, como inmutable es su Divino Fundador.

